

Brasil: una literatura infantil en expansión

Hasta la aparición de Monteiro Lobato, la literatura para niños y jóvenes en Brasil se componía de textos destinados a la formación moral de los lectores y el mercado editorial se abastecía de libros provenientes de Portugal. A tal punto la metrópoli dominaba que, en el primer decenio de este siglo, se registró una saludable reacción nacionalista: Olavo Bilac en la poesía, Alexina de Magalhães Pinto en la investigación del folclor y Figueiredo Pimentel en la traducción de cuentos tradicionales europeos a un portugués ya “abrasileñado”.

Pero es con *A menina do narizinho arrebitado*, primer título de Lobato, que se inaugura la fase propiamente literaria de la narrativa de ficción producida en Brasil para la franja infantil-juvenil. El “Sítio do Pica-Pau Amarelo” es el espacio privilegiado en el cual se refleja un Brasil rural y subdesarrollado, un microcosmos donde imaginación y realidad se entrelazan para la realización de increíbles aventuras narradas en un lenguaje coloquial. Autor comprometido con los problemas de su tiempo y de su país, Lobato tenía un proyecto definido: influir en la formación de un Brasil mejor a través de los niños. Para eso propugna en su prosa cuestiones que llevan a la reflexión y a la crítica.

En el período en que Monteiro Lobato desarrolla su obra, compuesta por 23 títulos, algunos otros autores se destacaron con libros importantes, que hasta hoy se mantienen actuales en sucesivas ediciones. Entre los principales: Viriato Correa (*Cazuza*), Menotti del Picchia (*No país das formigas*), José Lins do Rego (*Histórias da Velha Totônia*), Graciliano Ramos (*A terra dos meninos pelados*) y Érico Veríssimo (*Aventuras do aviãozinho vermelho*).

Más recientemente, otros grandes nombres de la literatura brasileña tuvieron éxito con libros para niños: Mario Quintana (*Pé de pilão*), Cecília Meireles (*Ou isto ou aquilo*), Sidônio Muralha (*A televisão da bicharada*) y Vinícius de Moraes (*A arca de Noé*) en poesía; Malba Tahan (*O homem que calculava*), Orígenes Lessa (*Memórias de um cabo de vassoura*), Clarice Lispector (*Quase de verdade*), Jorge Amado (*O gato malhado e a andorinha Sinhá*), Fernando Sabino (*O menino no espelho*) y João Ubaldo Ribeiro (*Vida e paixão de Pandonar, o Cruel*) en prosa.

Algunos autores obtuvieron gran éxito dedicándose casi exclusivamente a los niños y a los jóvenes, ya en la segunda mitad del siglo, cuando las editoriales

brasileñas iniciaron colecciones para ese público. Entre ellos, Lúcia Machado de Almeida (*O escaravELHO do diabo*), Francisco Marins (*Os segredos de Taquara-poca*), Vicente Guimarães (*João Bolinha*), Ofélia e Narbal Fontes (*Coração de onça*), Maria José Dupré (*Éramos seis*), Odette de Barros Mott (*Justino, o retirante*), Maria Mazzetti (*Rente que nem pão quente*) y Ganymedes José (*Amarelinho*).

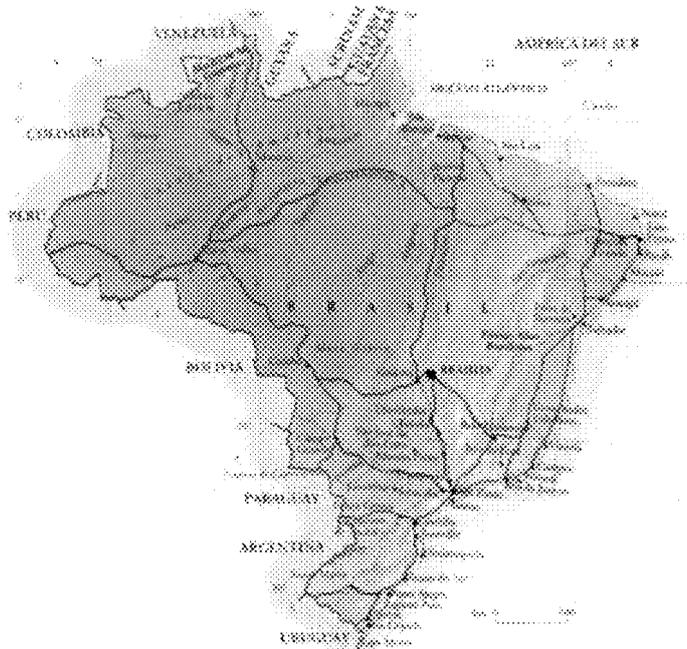
La reforma de la enseñanza de 1971, que obligó a la adopción de textos de autores brasileños en las escuelas, amplía el mercado y favorece el surgimiento de nuevos escritores que, volviendo a las raíces de Lobato, producen obras en las que lo lúdico, lo imaginativo, el humor, el lenguaje innovador y poético proponen una lectura reflexiva y crítica. La reunión de esos autores en torno de algunas de las innovaciones introducidas por Lobato da una visión general del camino recorrido por la literatura infantil-juvenil brasileña hasta hoy.

Una de las principales conquistas de Lobato fue traer al universo infantil la discusión de temas antes pertenecientes al mundo adulto. En 1971, Fernanda Lopes de Almeida publica *A fada que tinha idéias*, obra en la que la realidad y fantasía se interpenetran para

Laura Sandroni*



Ciza Fittipaldi. *Bichos da África (Lendas e fábulas)*. Melhoramentos. 1988. De Rogerio Andrade Barbosa



discutir el poder autoritario. El mismo tema es retomado por Eliardo França en *O rei de quase tudo* (1974). Ruth Rocha da inicio en 1978, con *Orezinho mandão*, a su trilogía sobre el poder, retomando la discusión a través de elementos de cuentos tradicionales.

También en 1978, Ana Maria Machado publica *História meio ao contrário*, que parodia los cuentos de hadas, utilizando clisés de ese tipo de narrativa. En 1979, Bartolomeu Campos Queirós publica *Onde tem bruxa tem fada*, situado en la misma vertiente. También en torno del cuento tradicional surge *Uma idéia toda azul*, primer libro para jóvenes de Marina Colasanti. Aquí no se trata ya de parodia, sino de un primoroso trabajo de creación que renueva el género.

Otra forma de representar la realidad, más próxima a la corriente llamada realista en la literatura adulta, fue usada por Carlos Marigny, que nos legó dos textos óptimos: *Lando das ruas* (1975) y *Detetives por acaso* (1976). Como Eliane Ganem en *Costas de menino* (1978), él trae a la literatura juvenil el personaje del menor abandonado. Ambos autores profundizan una de las aperturas de lenguaje inauguradas por Lobato: el uso de la jerga, con la intención de obtener la verosimilitud.

También dentro de la corriente realista se encuentran autores que discuten situaciones problemáticas de la sociedad contemporánea, temas muchas veces considerados tabúes. Es el caso de Wander Piroli, quien discute la muerte en *O menino e o pinto do menino* (1975), tema también abordado por Luiz Fernando Emediato en *Eu vi mamãe nascer* (1976). El desarrollo sexual es tratado por Domingos Pellegrini en *O primeiro canto do galo* y por Terezinha Alvarenga en *Rita está acesa*, ambos de 1979.

De 1976 es el primer libro en abordar la cuestión ecológica: *Os rios morrem de sede*, de Wander Piroli. En 1980, Ary Quintella habla de los prejuicios en relación con culturas diferentes en *Cão vivo, leão morto*. Otro tratamiento dado a la representación de la realidad es el que emplean Homero Homen en *Cabras das rocas* (1966) y Odette de Barros Mott en

Justino, o retirante (1970). En el libro de Homero se encuentra la denuncia de la pobreza sin perspectivas, mientras que Odette incorpora la temática de la sequía nordestina a la literatura para jóvenes.

Con mucha fantasía, Lygia Bojunga Nunes se sitúa también en el grupo de escritores que abordan los problemas de la sociedad contemporánea, sea en el aspecto de las relaciones humanas, sea en el de las implicaciones psicológicas de que el niño es víctima, como en *Angéli-*

ca (1974), *A bolsa amarela* (1976), *A casa da madrinha* (1978) e *Corda bamba* (1979). El alto nivel de creación y la originalidad de lenguaje, ampliando el uso del brasileño coloquial, una de las principales innovaciones de Lobato, colocan a Lygia Bojunga Nunes entre los grandes autores contemporáneos, lo que fue reconocido cuando le fuera atribuido el premio Hans Christian Andersen, en 1982, por el conjunto de su obra.

La revalorización de la cultura popular a través de sus raíces orales –una de las vertientes del modernismo traída por Lobato a la literatura infantil– es retomada en la década del 70 por algunos autores que hacen del folclor un punto importante de su obra. Ziraldo, con *Turma do Pererê* (1972/73), realiza la simbiosis de trazos y palabras, mediante el lenguaje de las historietas, abordando la problemática rural. Antonieta Dias de Moraes refiere leyendas de la mitología indígena en *A varinha do Caapora* (1975) y *Contos e lendas dos índios do Brasil* (1979). Joel Rufino dos Santos dedica muchos de sus libros a la reelaboración de cuentos populares o a la creación original inspirada en la tradición oral, como en *O caçador de lobisomen* (1975), *O curumim que virou gigante* (1980) e *Histórias do Trancoso* (1983). Poesía y folclor son también hilos con los que Waldir Ayala teje su texto, como en *Histórias dos índios do Brasil* (1971) y *O burrinho e a água* (1982).

Ana Maria Machado constantemente realiza alusiones y citas de elementos tomados de la cultura popular, como en *Bem do seu tamanho* (1980) y en la colección “Conte Outra Vez” (1980/81). En *De olho nas penas* –que recibió el premio Casa de las Américas en 1980–, el folclor traspasa las fronteras de Brasil y abarca el continente suramericano y África. Para los jóvenes con el hábito de la lectura ya enraizado, hay dos textos primorosos de Haroldo Bruno a partir de elementos del folclor nordestino: *O viajante das nuvens* (1975) y *O misterioso rapto de Flor-de-Sereno* (1979).

El humor como instrumento de desmitificación y reflexión crítica fue otra de las innovaciones lobatianas. Edy Lima, en su serie iniciada con *A vaca voadora* (1972), mezcla lo insólito de una vaca no antropomorfizada con personajes que hacen uso de la magia y de la alquimia para obtener la risa y cuestionar la sociedad consumista. Elvira Vigna, en *Asdrubal, o Terrível* (1978), crea un simpático monstrico para exorcizar el miedo. Sylvia Orthof estructura su narrativa en situaciones inesperadas o absurdas que provocan risa y reflexión. *Os bichos que eu tive* (1983) tal vez sea el texto en que mejor desarrolla sus potencialidades de humorista. João Carlos Marinho, en sus obras para adolescentes, expresa a través del humor y de la ironía, como en *O gênio do crime* (1969), o de la sátira, como en *Sangue fresco* (1982),



Ciza Fittipaldi. *Bichos da África* (Lendas e fábulas). Melhoramentos. 1988. De Rogerio Andrade Barbosa

una severa crítica social, inovando en la estructura narrativa fragmentada.

En la prosa poética, Bartolomeu Campos Queirós, con *O peixe e o pássaro* (1974) y *Pedro* (1977), usa la ambigüedad y la poesía como estímulos a la imaginación creadora del lector. La rima, las aliteraciones, la sonoridad de la lengua, su posibilidad de juego, campo en que Monteiro Lobato abrió nuevas perspectivas, están presentes también en Ruth Rocha, con *Palavras, muitas palavras* y *Marcelo, marmelo, martelo*, ambos de 1976.

Algunos autores se sitúan también entre los ilustradores más activos en la producción editorial brasileña. Entre ellos, siguiendo el ejemplo de Ziraldo, cuyo poético *Flicts*, publicado en 1969 es un ejemplo de integración de texto e imagen, destacan Eva Furnari (*O problema de Clóvis*), Angela Lago (*Chiquita Bacana e outras pequetitas*), Ciça Fittipaldi (Séric "Morená") y Ricardo Azevedo (*A casa do meu avô*). Todavía están aquellos que se dedicaron a ilustrar textos extranjeros en la década de los 70 como Gian Calvi, maestro de tantos jóvenes artistas en toda América Latina y otros que con su trazo encantan hasta el día de hoy a pequeños lectores, como Eliardo Franca, Rui de Oliveira y Regina Yolanda.

En las décadas del 80 y del 90, la producción se expande con vigor, abriendo espacio para autores de éxito como Marcos Rey, Pedro Bandeira y Stella Carr y trayendo nombres como Mirna Pinsky, Viviana de Assis Viana, Leny Werneck, Assis Brasil, Stela Maris Rezende, Ronaldo Simões Coelho, Lia Zatz, Luiz Raul Machado, Flávio de Souza y Anna Flora, entre muchos otros.

Entre los nombres que despuntarán en la década de los 80 y que se afirmarán en los años 90 están, entre otros poetas, José Paulo Paes (*É isso ali*), Sérgio Capparelli (*Boi da cara preta*) e Roseana Murray (*Classificados poéticos*), ampliando el número de obras en un género hasta entonces poco valorado.

El último decenio del siglo vio surgir varios nombres nuevos, mientras los ya famosos ampliaban sus obras. El aspecto gráfico de los libros para niños mejoró sensiblemente fortaleciendo el trabajo de los ilustradores, entre los que sobresalen, dentro de innumerables artistas: Helena Alexandrino (*O caminho do caracol*), Marilda Castanha (*Pula gato*), Rogério Borges (*Lá é aqui*), Graça Lima (*Noite de cão*), Roger Mello (*A cristaleira*), Mariana Massarani (*O pequeno alquimista*) e Elizabeth Teixeira (*Atrás da porta*).

Entre otros autores destacan: Rogério Andrade Barbosa (*Contos ao redor da fogueira*), Léo Cunha (*Pela estrada afora*) y Luciana Sandroni (*Minhas memórias de Lobato*).

El teatro infantil es un género en el cual los edito-

res tradicionalmente casi no invierten. A pesar de que en Brasil hay incontables grupos que necesitan de buenos textos para su repertorio, son pocos los autores que tienen sus obras publicadas. María Clara Machado es la excepción de honor. Con más de cuarenta años de trabajo artístico en el Grupo de Teatro Tablado, sus piezas para niños están recopiladas en la colección de seis volúmenes *Teatro de Maria Clara Machado*. Se destacan *Pluft, o fantasma* y *O cavaleiro azul*, dos obras maestras traducidas y representadas en el extranjero.

Gran parte del mercado editorial brasileño se dedica a las traducciones. En relación con la literatura para niños y jóvenes, el trabajo realizado durante las últimas décadas por la FNLIJ y demás entidades que actúan en el área transformó el cuadro característico de los años 60, cuando más del 70% de los libros editados eran de origen extranjero. Hoy, los autores brasileños dominan el mercado en la misma proporción. Las traducciones reflejan mayor preocupación, no sólo por la excelencia de las obras originales, sino también por la propia traducción, ahora encargada en gran parte a profesionales competentes. Entre las mejores traducciones en catálogo están *Os meninos da rua Paulo*, de Ferenc Molnar, por Paulo Rónai, un maestro en esta arte; *Peter Pan*, de James Mathew Barrie, por Ana Maria Machado; *Di-versos russos*, por Tatiana Belinky; *Contos de fada*, de Oscar Wilde, por Bárbara Heliodora.

Entre tantos valores ya consagrados por el público y por la crítica, la literatura brasileña para niños y jóvenes se viene afirmando como una de las más vigorosas y originales del mundo. Una de las causas de esto es su vuelta a las raíces, principalmente a las innovaciones producidas por Monteiro Lobato en el sentido de su profundización. Se han producido obras que, sin perder de vista lo lúdico, lo imaginativo, el humor, el lenguaje creativo y poético, reflexionan sobre las grandes cuestiones del país y de la actualidad, llevando a los lectores a posicionarse de forma crítica y constructiva. ■

*Laura Sandroni. Investigadora y crítica literaria brasileña. Fue una de las creadoras de la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil, sección brasileña de IBBY, institución que dirigió durante 16 años y a la cual permanece vinculada en calidad de miembro de su consejo directivo.

Nació en Rio de Janeiro, Brasil, en 1934. Formó parte del equipo que realizó el proyecto Ciranda de Livros. Fue coordinadora de proyectos como Viagem da Leitura, Nossa Biblioteca y Quem lê jornal sabe mais, realizados por la Fundação Roberto Marinho. En Colombia se publicaron sus obras *El niño y el libro: guía práctica de estímulo a la lectura* (escrita en colaboración con Luiz Raul Machado) y *Lectura y medios de comunicación de masas*.
